

RAFAEL MITJANA Y LA EMBAJADA AL SULTÁN DE MARRUECOS EN 1900: EN *EL MAGREB-EL-AKSA*

Rafael Mitjana Gordon (Málaga, 1869-Estocolmo, 1921) (1) publicó en 1905 este libro sobre la embajada extraordinaria que Emilio Ojeda, Ministro Plenipotenciario de España en Tánger, realizó ante el Sultán en Marrakech. R. Mitjana era el tercer secretario de la Legación de España en Tánger hasta 1899 en el que el gobierno decide un plan de austeridad, para remediar la crisis económica ocasionada por la pérdida de las colonias. El plan chocó con los intereses particulares, por lo que no afectó a los altos cargos, y sí a los pequeños, como fue el suprimir el puesto de tercer secretario. Un auténtico chocolate del loro.

Apenas regresó a España, recibe una carta de Emilio Ojeda, invitándole a pasar una temporada en Tánger. Se preparaba la Embajada extraordinaria. R. Mitjana mostró sus deseos de acompañarles aunque fuera sin gratificación ni sueldo. Propuesta esta petición a Madrid, el Ministro de Estado accedió a ella y le nombró como personal adscrito a la Embajada. Era la cuarta y última embajada de España al Sultán en el siglo XIX y para otros, la primera del siglo XX.

Someramente, conviene recordar las principales embajadas de España y Marruecos:

En 1690 Marruecos envió al-Gassani a Carlos II. Pedía la entrega de Ceuta y Melilla, los libros árabes que los musulmanes dejaron a la salida de el-Andalus (no los famosos de Mawlay Zidan) y el intercambio y rescate de cautivos. Sólo consiguieron esto último.

En 1766, Muhammad III envió la embajada de al-Gazzal que llegó a

Madrid el 2 de julio para establecer un tratado de paz y amistad con Carlos III. España envió a Marruecos a Jorge Juan y Santacilia que firmó el tratado el 30 de mayo de 1767. No se consiguió casi nada. Marruecos no accedió a que se estableciera una pesquería en Sta. Cruz de Mar Pequeña, aunque sí a que los canarios pescaran a la altura de Agadir, lo que ya había conseguido el hábil P. Girón (2). Se estableció el Consulado de España en Larache a cargo de T. Bremond y tres viceconsulados: Tetuán, Tánger y Mogador. A Tánger fue el ceutí Francisco Pacheco (3). Esta embajada fue muy conocida por las Cartas Marruecas de Cadalso, que, por supuesto, nada tienen que ver con el Diario que escribió al-Gazzal. Sería necesaria la embajada de Francisco de Salinas y Moñino y la mediación del franciscano José Boltas para llegar al arreglo de 1785.

Durante el siglo XIX se enviaron cuatro embajadas a Marruecos:

En 1863, la de *Francisco Merry y Colom*, Conde de Benomar, descrita en el libro: **Mi embajada extraordinaria a Marruecos en 1863**, Madrid, 1894.

En 1882 (4), en agosto, recibió Muley el-Hassan la embajada presidida por José Diosdado. De Tánger a Rabat los llevó la corbeta "Tornado". Como primer intérprete va el P. Lerchundi y como segundo intérprete, Rinaldy; como primer secretario, W. Ramírez de Villa-Urrutia. Marruecos pretendía que España renunciase al establecimiento pesquero de Sta. Cruz de Mar Pequeña, mediante una indemnización y España lo quería conseguir a toda costa alegando el artíc. 8 del tratado de Wad-Ras.

En 1894, a raíz de los ataques a Melilla, el General Martínez Campos preside la embajada extraordinaria. A bordo del "Conde de Venedito" llegó a Mazagán el 8 de enero de 1894 y desde allí continuó por tierra a Marraquech. Se firmó el acuerdo el 10 de marzo de 1894. Para suavizar este acuerdo, Marruecos envió a Abd-el-Krim Bricha, que incomprensiblemente fue abofeteado cuando iba a presentar sus credenciales a la Reina. El 24 de febrero de 1895 se volvió a firmar un nuevo acuerdo que mejoraba el de Martínez Campos.

En 1900, Emilio de Ojeda, al que acompaña R. Mitjana, realiza la Embajada Extraordinaria ante el Sultán Muley abd-el-Azis. Iba a reclamar

(¿Cómo no?) el establecimiento pesquero de Sta. Cruz de Mar Pequeña. Al Ministro Plenipotenciario acompañaban su familia: Señora, hija e hijo, D. Jaime, como Agregado Diplomático. También el P. Cervera, Prior de la Misión Franciscana de Tánger, y su secretario, Fr. Domingo García. Tres militares y un médico. Dos intérpretes y R. Mitjana como secretario. Además del maestro armero, el tirador y numerosos servidores.

Salen de Tánger el Sábado Santo 14 de abril de 1900 a bordo del buque de guerra "Carlos V", para continuar desde allí por tierra hasta Marraquech. Volvieron a Tánger el 15 de julio.

Quiero dejar constancia de la siguiente embajada, muy célebre en su época, y que ya sirvió de pitorreo.

En 1908, Melilla estaba cerrada en sus murallas sin que el General Marina pudiera resolver la situación. Maura decide que Alfonso Merry del Val, Ministro Plenipotenciario en Tánger y hermano del Secretario del Vaticano, Cardenal Rafael Merry del Val, realice una Embajada extraordinaria ante el Sultán. Nuestro Ministro fue en su tiempo objeto de críticas, bromas, burlas, etc. Parece que era irascible, vanidoso, se llevaba mal con los franceses y con Regnault, quería imponer ideas religiosas a los que no las tenían, etc. Un día apareció esta noticia:

"El señor Merry del Val, dice un historiador francés contemporáneo a los hechos, compartía, en relación a Francia, los sentimientos de su hermano, el Cardenal Secretario de Estado de Pío X (...). El Embajador había incluso traído consigo (a Fez) dos capuchinos y dos mulos cargados de agua bendita".

"La fama de la llamada Embajada de los curas dio la vuelta a España, de boca en boca y de artículo en artículo de prensa" (5).

Por supuesto que ni llevó agua bendita (por lo menos en esa cantidad), ni fueron dos capuchinos, sino uno, franciscano. Pero hay que hacer constar que en la anterior embajada iban dos franciscanos y nadie los criticó. En ésta fue sólo uno porque el otro era el P. Cervera, Obispo de Tánger, y el Ministro de Estado le hizo comprender el aparato del que había que rodear al obispo.

El 15 de mayo regresaba la Embajada con los mismos logros con los que había ido. Merry del Val presentó la dimisión pero no se la aceptaron. Embajadas de poquísimos logros y sí de muchísimos saludos, reverencias, votos, intercambios de regalos, etc. Los españoles se estrellaban una y otra vez con la astucia y tranquilidad marroquíes. Se prometían enviar embajadores a Madrid y éstos se excusaban de no tener poderes para conceder aquello. Por otra parte, España no cambiaba el estribillo. Donald Mackenzie, comerciante inglés, establece una factoría en Cabo Juby (Tarfaya), llamada "Port Victoria" basándose en que aquellos territorios no pertenecían al Sultán. Estuvo 20 años con su compañía la "North West African" y cuando vio que el negocio no prosperaba, vendió los terrenos al Sultán por 50.000 libras. La lección no la aprendió España.

Es preferible adentrarse en nuestro libro, tan interesante.

R. Mitjana escribió En el **Magreb-el-Aksa** no por la importancia de la Embajada (que se suponía un fracaso desde que se pensó), ni para dejar constancia de la misión diplomática española, sino para manifestar su sorpresa, su admiración, ante aquel color, aquel exotismo, aquel mundo diferente, tan cercano y tan lejos en el tiempo. El hecho de R. Mitjana no era raro, ni sorprendente, sino muy frecuente. Viajeros de las más diferentes profesiones, clases sociales, etc. sentían la necesidad de escribir sus impresiones sobre Marruecos. Por esta razón se escribieron:

- *Bermudo-Soriano, E.*, **Estampas Marruecas (Viaje al Magreb)**, Madrid, 1942.
- *Cansino Roldán, L.*, **Recuerdos de Marruecos**, Málaga, 1923.
- *Darío. R.*, **Tierras Solares**, Madrid, 1915.
- *García Sanchiz, F.*, **Color. Sensaciones de Tánger y Tetuán**, Madrid, 1919.
- *Jara, A.*, **De Madrid a Tetuán**, Madrid, 1903.
- *Martínez García, R.*, **Una excursión en diez y seis jornadas**, Madrid, 1897.

Cito media docena, pero dispongo de 23 y hay bibliografía de cerca de 40.

Son libros literarios, de viajes, con datos curiosos, históricos, sociales, pero el más completo y mejor escrito es el que nos ocupa.

La aventura de "pasar el charco"; las costumbres, unas veces, medievales, otras, originales; el color; el exotismo; el misterio; *Las Mil y Una Noches*; lo repiten constantemente. No hay que engañarse, muchos viajeros de entonces y muchos turistas de hoy, son incapaces de encontrar y admirar algo que no sea lo que les ha llevado...

La salida de Tánger fue el Sábado Santo, 14 de Abril de 1900, como ya he escrito. Fue solemne, estruendosa: despedida del Cuerpo Diplomático acreditado en Tánger; de la colonia española; las salvas del fuerte de Tánger y la respuesta por parte del cañonero "Pinzón", anclado en la bahía para tal efecto. El barco "Carlos V" fue costeando Cabo Espartel, Larache hasta Mazagán. Desde allí por tierra hasta Marraquech. Era el recorrido acostumbrado. Serán el asombro y admiración de los pueblos del recorrido. Puede que los asombrados fueran los españoles, como cuando unos viejos, con la mayor desfachatez atosigan al médico reclamándole "los auxilios de la ciencia médica para recobrar el vigor y la fortaleza de la juventud gastada". El médico ni les contesta porque "no quiere anticipar a aquellos buenos musulmanes los goces del paraíso de Mahoma" (6).

La entrada en Marraquech la califica de "Escena de comedia de magia, visión fantasmagórica, triunfo, apoteosis, aún no sé cómo definir el maravilloso espectáculo. (...) incomparable por su bárbara grandeza y loco alarde de pompa exótica y realizada hasta lo sublime por el espléndido panorama en que se desarrolla" (7). Se trata del bosque de palmeras que se extiende unos doce kms. de largo y siete de espesor. Allí los recibe Mr. Mac-Lean, Kaid instructor del ejército, antiguo sargento inglés de curiosa historia.

Todo le produce una admiración extraordinaria: la hermosa torre de la Kotubía, según la tradición hecha por el mismo arquitecto que levantó la Giralda y la Torre de Hassan, en las inmediaciones de Rabat (8). La Mamunia, inmenso jardín con pabellones que albergaron las embajadas anteriores. Las mezquitas de Ben Yusef, la de Muezzin, la de Zauía. La fuente Xuf (bebe y mira). La puerta de Aguinao, que da entrada a la Kasbah, la cree superior a la Puerta del Sol de Toledo. El llamado Estanque de las

Vacas, de cien metros de lado y cuatro de profundidad.

Llama la atención sobre la gran cantidad de cigüeñas que anidan en las torres de las mezquitas, en las murallas, en todo lugar elevado, ya que los marroquíes las consideran beneficiosas.

La Universidad o Madriza (Casa de la Sabiduría) le produjo varias sorpresas: todos los estudiantes o tolvas llevaban una gran llave en la mano (la de la habitación que ocupaban en la Madriza); le agasajan y alaban para después pedirle dinero con el mayor descaro; entre los estudiantes había ancianos.

El Zoco era un coliseo de espectáculos: el más concurrido, el de los jóvenes que cantan, ejecutan danzas lascivas, andares equívocos e indefinidos ademanes,...; los médicos empíricos (9); los encantadores de serpientes, capaces de dejar al ofidio tieso como un palo, totalmente rígido, después de pasarle la mano varias veces por el espinazo (aquí recordó a Moisés y a los sacerdotes de Egipto); los aissauas, de exaltado fanatismo, capaces de comer vidrio con tierra y de curar heridas con saliva; los contadores de cuñtos y su espectáculo (10); la exposición de las cabezas cortadas a los rebeldes del SuS (11), etc.

El mercado de esclavos le conmueve, como a todos los europeos. Gracias a la prensa europea, que luchó tenaz y decididamente por su abolición, se consiguió acabar con aquella lacra de comercio humano. Hay que aclarar que el marroquí por su religión, nunca llegó a los excesos que muestran las películas y novelas americanas. Incluso muchas chicas agraciadas que llegaron a las casas como esclavas, dieron hijos al amo y llegaron a tener gran consideración dentro de la familia. A pesar de ello, el Sultán terminó aboliendo la esclavitud.

El Mellaj, judería, o barrio judío merece una visita. Por un lado, le sorprenden las lujosas tiendas y las casas de banca, por otro, la gran suciedad. Tiene para ellos un gran desprecio, por supuesto, injustificado. Junto a la judería se encontraba la cárcel de mujeres. El marroquí se resiste a que el penado lo pase bien en la cárcel: si quiere comer que se lo gane trabajando cestos, canastas, etc. No pueden comprender que un malhechor coma y viva bien, mientras que un hombre de bien, un buen creyente, no tenga para

comer y pase hambre. Menos todavía, que el Estado cobre impuestos para mantener a criminales.

El palacio del Kaid Mac-Lean cuenta con todos los refinamientos de la civilización: piano, gramófono, acetileno, cinematógrafo, etc. La señora y las hijas eran muy simpáticas y se desvivían por complacer a sus huéspedes. Por medio de ellas, la señora e hija del Ministro Español consiguen visitar un harén, el del Ministro de la Guerra de Marruecos. Todos los hombres esperaban impacientes las noticias: comieron exquisitos manjares con esplendidez; las mujeres están embrutecidas por una vida vegetativa sin alicientes espirituales; viven ajenas en absoluto al mundo exterior; están sometidas al capricho del amo; en los harenes dominan la rivalidad y la envidia; etc. Han hablado prolijamente de prendas de vestir, de perfumes, de misterios de tocador, etc.

Un caso curioso, un librero que no quiere venderle sus libros, que encierran los más preciados frutos de la sabiduría musulmana, para que los cristianos no aprendan sus contenidos.

Por fin saca el motivo de la Embajada extraordinaria: Sta. Cruz de Mar Pequeña. Ni saben exactamente dónde estuvo ni los políticos tienen una decisión unánime: para unos, Ifni; para otros, Cabo Bojador; muchos, no tienen opinión sobre el particular. En cuanto a su localización, su historia es ésta:

Diego de Herrera se dirigió de 1476 a 1478 a la costa de Guad-Num y construyó una fortaleza en la desembocadura del río Ifni a la que llamó Santa Cruz de Mar Pequeña, ofreciendo su conquista a los Reyes Católicos. Según las crónicas, Alonso Fernández de Lugo, por orden del Rey Católico, en 1496 llevó una expedición a la costa de África, donde levantó tres fortalezas: en puerto de Nul, en Cabo Bojador y en Tagaost. A fines del siglo XV todo el territorio de Bu-Tatta estaba sometido al Reino de España. En 1508 la fortaleza que fundó Diego de Herrera todavía pertenecía a España. Cuando por el tratado de Wad-Ras, Marruecos la cede, los españoles habían olvidado su localización exacta. Para ello, el 28 de diciembre de 1877 zarpó de Cádiz el "Blasco de Garay" al mando de Cesáreo Fernández Duro y situó el enclave en la desembocadura del río Ifni. Coello y Ferreiro la colocaban en la desembocadura del río Drás. Pelayo Alcalá Galiano la situó en la

entrada sur del río Chibika o Xikika. El Gobierno de España acabó fijándose en Ifni y ocupándola efectivamente en 1934. Esto, por supuesto, no lo podían prever ni R. Mitjana ni los políticos de entonces.

Sin concluir nada, llega la hora de los banquetes y los españoles encuentran ciertos guisos de nuestra antigua cocina: la gallina a la morisca; la aloja o agua-miel; la aletría (fideos hervidos); la albonía (guiso de berenjenas, tomates y calabazas); la salsa almodrote (ajo, aceite y varias hierbas aromáticas), etc. Eran banquetes de hasta 128 platos (12).

Como quiere escribir un tratado completo, dedica el capítulo XVI a la "Música y Literatura" arábigo-española.

Salida de Marraquech hacia Mazagán donde les esperaba el buque "Carlos V" para regresar a Tánger.

A veces no puede contenerse:

"He vuelto a mi habitación lleno de tristeza. De esa honda tristeza que produce el despedirse de aquello que nunca jamás se ha de volver a ver" (13).

En Tánger, 15 de julio, resume su viaje:

"Todo ha terminado. Dentro de dos días regresaré a mi casa después de haber realizado uno de los deseos más ardientemente acariciados por mi espíritu. Cerca de tres meses he vivido una vida extraña, he caminado de sorpresa en sorpresa y, en realidad, me parece haber despertado de un sueño" (14).

El libro tenía que acabar haciendo referencia a su injusta situación:

"Aunque siento deseos de volver a mi casa para descansar del todo y hallarme entre los míos, por algunos días todavía seré huésped de la Legación de España (...). Realizados estos gratos deberes, me refugiare en Málaga, esperando que pronto termine la difícil situación que me crea una arbitrariedad del Gobierno" (15).

En el **Magreb-el-Aksa** es una obra extraordinariamente interesante no sólo por lo narrado, sino también por su estilo. El asunto y casi todo lo narrado está en otros libros, pero en conjunto, éste es el más interesante, quizás el mejor. Admira lo exótico, lo raro, lo extraordinario, sin sentir desprecio alguno por las gentes. Une los pueblos de España con los marroquíes en su historia, literatura, cocina, etc. Siglos en común, aunque peleándose.

Sólo puedo añadir que su reedición valdría la pena.

NOTAS

- (1) Sus restos se trajeron a Málaga.
- (2) La historia de Sta. Cruz de Mar Pequeña aparece más adelante, aunque resumida.
- (3) Para el estudio de esta época son primordiales los libros:
 - Vilar, J.B. y Lourido, R., *Relaciones entre España y el Magreb. Siglos XVII y XVIII*, MAPFRE, Madrid, 1994.
 - Lourido, R., *Marruecos y el mundo exterior en la segunda mitad del siglo XVIII*, ICMA, Madrid, 1989.
 - Conrotte, M., *España y los países musulmanes durante el ministerio de Floridablanca*, Madrid, 1909.
- (4) R. Mitjana la fecha en 1883. P. Castellanos en 1887 (*Hª. de Marruecos*, t. I, pág. 665). Véase, Ramírez de Villa-Urrutia, W., *Una embajada a Marruecos en 1882*, Madrid, 1883.
- (5) Allendesalazar, José M., *La diplomacia española y Marruecos, 1907-1909*, ICMA, Madrid, 1990.
- (6) Op. cit. p. 29.
- (7) Op. cit. p. 50.
- (8) La Giraldilla se levantó en 1568.
- (9) No lo explica. Curaban, unos, después de oír al paciente, escribían en un papel, lo quemaban y se lo hacían tragar al enfermo. También estaban las sangrías, las ventosas, etc.
- (10) El repertorio marroquí cuenta con colecciones extraordinarias como:
 - García Figueras, T., *Cuentos de Yehá*, Sevilla, 1989.
 - Bentata, J., *El juglar de los zocos*, CIAP, Madrid, 1930.
- (11) Op. cit. p. 146.
- (12) Op. cit. p. 253.
- (13) Op. cit. p. 299.
- (14) Op. cit. p. 299.
- (15) Op. cit. p. 304.